

autor, el traductor del libro y el revisor (p. 324) y un índice general (pp. 325-335).

Cuidada edición de un texto clásico que, aunque superado en algunos aspectos por publicaciones más recientes (*cf.* por ejemplo Peter Grossman, “On the Architecture at Wādī al-Naṭrūn”, *Coptica* 3 [2004], pp. 17-42), sigue siendo un libro de interés para quienes se interesen por el patrimonio artístico de los cristianos coptos, un legado tan olvidado como desconocido en Occidente.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

CRUIKSHANK DODD, Erica, *Medieval Painting in the Lebanon* (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2004), 450 pp.; ilustr.

Ninguna objeción puede hacerse a la presente obra, es más, debemos saludarla como una de las obras maestras de la edición de libros de arte.

Ejemplo a imitar no sólo por la calidad de las fotografías y de los materiales empleados, sino también por la sabiduría, intuición, extremo cuidado en la interpretación y acertada clarividencia de la autora en todas y cada una de sus investigaciones.

Sistemático hasta el extremo de ser capaz de eclipsar a cualquier otro libro, su contenido está dividido en cuatro capítulos:

1. History and Documentation of the paintings.
2. Architecture.
3. Questions of Iconography.
4. The Style of the paintings.

A ello hay que sumar unas conclusiones, que resultan de un sutil rigor científico, unas fotografías que permiten la preservación y percepción del más ínfimo detalle, un catálogo de los monumentos realmente envidiable, fotografías comparativas para apreciar el estado de antes y después de las intervenciones y todos los modelos iconográficos, una lista de referencias y abreviaturas que recogen generosamente las obras y fuentes árabes empleadas, una lista de las fotografías realizadas para hacer más asequible la labor del lector, y unos índices extensos que abarcan todas las posibilidades de consulta.

A todo ello hay que añadir que cada capítulo se divide a su vez en un índice de cada una de las obras estudiadas y que basta con leer para tener una visión del amplísimo estudio realizado.

El primer capítulo dedicado a la historia y documentación de las pinturas conservadas analiza tanto los factores políticos como religiosos que han dado lugar a las obras como los efectos que, desde el punto de vista técnico, han tenido sobre ellas el clima y la geografía, procediendo a conclusiones sobre su conservación y restauración muy acertadas e indicando líneas de trabajo a seguir en la investigación como en el desarrollo de técnicas para su aplicación en la recuperación de los frescos.

Mención especial merece su estudio de las fuentes y de los documentos históricos que hacen referencia a estas pinturas, no se ha dejado nada al azar o en el olvido, se han incluido las inscripciones en griego, siríaco –transcritas y traducidas por Amir Harrak– y latín.

El capítulo siguiente estudia las formas y modelos arquitectónicos en los que las pinturas medievales de Líbano aparecen, su integración y respuesta conceptual al rito que le dio origen, su adecuación al espacio arquitectónico y el propósito de la localización espacial de los frescos que iría especialmente vinculado con los problemas iconográficos.

Este último aspecto supone la piedra de toque del tercer capítulo: los temas iconográficos, su reconocimiento, análisis, vinculaciones en las diversas tradiciones, elementos distinguibles, etc. La lista es ciertamente inagotable. No se han escatimado esfuerzos en la identificación como en las posibles correspondencias de las imágenes con los temas, tanto en los directos como en los transversales, arquetipos a los que obedecen y en los que se inspiran los frescos.

Metodológicamente el estudio de la autora es irreprochable, al aplicar un análisis iconográfico tradicional en la línea de Panovsfky o Gombrich, mediante el que rastrea la línea argumental a la que el fresco podría obedecer, sumando, además, las técnicas de clasificación de la crítica de estilos artística que Kurtz Weizmann defiende en las relaciones fuente-imagen.

Enlazando con este análisis la autora nos muestra el estilo en el que los frescos se integran, su obediencia a escuelas y talleres y su relación geográfica-histórica con las tradiciones: Capadocia, Chipre y Bizancio, sirio-ortodoxo, referencias occidentales..., agrupándolas estilísticamente con lo que nos permite vincular los frescos conservados con otras modalidades artísticas que permiten un enriquecimiento y correcto estudio multidisciplinar.

La autora concluye su estudio ofreciéndonos una perpetuación de los temas del cristianismo primitivo, así como de las relaciones que las

obras de arte presentan en los contextos culturales con la liturgia a la que obedecen y de la que son deudoras.

En suma, nos encontramos ante una joya bibliográfica gracias al método de estudio, análisis y edición de los materiales tratados, inmejorable, por lo demás, en todos y cada uno de los aspectos y detalles desarrollados a lo largo del trabajo.

Se trata, pues de una obra esencial por el rigor académico y el trabajo científico desarrollados, un caso ejemplar para cualquier estudioso que se dedique no sólo al estudio del cristianismo oriental, sino a cualquier tipo de estudio del ámbito del que se ocupa la presente obra.

MANUEL MARCOS ALDÓN  
Universidad de Córdoba

DEL CERRO CALDERÓN, Gonzalo – PALACIOS ROYÁN, J., *Obras de Elipando de Toledo. Texto, traducción y notas* (Toledo: Diputación Provincial, 2002), 285 pp.

A la abundante bibliografía antigua y moderna sobre el adopcionismo hispano ha venido a sumarse una nueva monografía que contiene la primera traducción al español de los escritos del principal ideólogo y defensor de aquella, Elipando, arzobispo de Toledo entre 754 y, aproximadamente, 804.

El volumen consta de un extenso estudio introductorio (pp. 11-110), la traducción de las siete cartas de Elipando (pp. 113-200), que se basa en el texto crítico editado por Juan Gil (*Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid, CSIC, 1973, vol. I, pp. 67-111) y la de la epístola XI de Alcuino de York a Elipando, según la edición de la *Patrología Latina* CI, col. 235-244. La traducción viene acompañada de un aparato de notas destinadas en su mayor parte a indicar las fuentes de los pasajes citados y a aclarar el sentido de las expresiones latinas más oscuras. A continuación, los autores han transcrito los propios textos latinos, de acuerdo con las ediciones antes señaladas (pp. 203-253). En último lugar aparece una bibliografía (pp. 257-259) y unos índices de personas, materias y general (pp. 263-285).

El estudio introductorio, del que es responsable en solitario Del Cerro, presenta con claridad a los actores de la controversia, el desarrollo de la misma y las principales tesis cristológicas de los adopcionistas y de sus adversarios *ortodoxos*, el presbítero asturiano Beato de Liébana y el teólogo Alcuino de York, colaborador del emperador Carlomagno. Ambas partes estaban de acuerdo en